
Schorr, Martín (comp.), *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina del siglo XIX a nuestros días*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2021, 240 páginas, 15,5 cm. x 23 cm, ISBN 9789878010687

María Karina Forcinito
UNGS-UNL-UBA
karinaforcinito@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2021

Fecha de aprobación: 29 de octubre de
2021

Presentación

La publicación del libro intitulado *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina del siglo XIX a nuestros días*, compilado por Martín Schorr y producido por un grupo de investigadoras e investigadores de reconocida trayectoria, Lorenzo Cassini, Ana Castellani, Alejandro Gaggero, Gustavo García Zanotti, Norma Silvana Lanciotti, Andrea Lluch, Ricardo Ortiz, Mario Raccanello, Marcelo Rougier y Andrés Wainer, constituye un valioso aporte a la comprensión de una dimensión insoslayable del capitalismo argentino: la génesis y las principales transformaciones de la cúpula del poder económico, su vinculación con las políticas estatales y las implicancias socioeconómicas de su comportamiento desde una perspectiva de largo plazo.

El libro reúne una introducción y siete capítulos articulados, en la medida en que comparten la base conceptual y la estrategia metodológica, que permiten analizar el objeto de estudio desde 1860 hasta la finalización del gobierno de la Alianza Cambiemos en diciembre de 2019. La perspectiva de análisis utilizada se encuentra filiada con el enfoque histórico-estructural latinoamericano y, por lo tanto, se apoya en un sólido y complejo trabajo de construcción de evidencia empírica de carácter estadístico compatibilizado a lo largo del tiempo. Asimismo, retoma, dialoga críticamente y amplifica los hallazgos provenientes de una vasta herencia intelectual existente en la Ar-

Entre las variables que el enfoque utilizado privilegia para analizar la conformación y el comportamiento de la cúpula empresarial a nivel nacional se encuentran: el tipo de inserción en la estructura económica y la morfología, el origen del capital, el tamaño del capital, su vínculo con las políticas estatales y su incidencia sobre dimensiones macroeconómicas relevantes.

El libro constituye un aporte intelectual de gran valor, proveniente del ámbito público de producción de conocimiento, para un área de vacancia de especial importancia para el análisis histórico, así como para el diseño de políticas económicas en la actualidad. También constituye una exitosa empresa colectiva de cooperación intelectual que se conforma más allá de los incentivos académicos vigentes. Aporta una mirada integral, interdisciplinaria y multidisciplinaria de largo plazo que no existía con anterioridad, que enriquece y resignifica las investigaciones previas.

Principales hallazgos y conclusiones generales

El texto pone de manifiesto el elevado grado de concentración económica que ha caracterizado y caracteriza la cúpula empresarial argentina así como la elevada incidencia que tiene en el producto y en las exportaciones. Su inserción en actividades críticas o estratégicas en la determinación del nivel del excedente económico y su distribución, así como del patrón de especialización a nivel internacional permite a lxs autorxs postular la centralidad estructural de la cúpula como condición de posibilidad del ejercicio de un importante poder de veto sobre las políticas estatales mediante la promoción de corridas cambiarias, subas de precios, escasa reinversión de utilidades, colonización de las gestiones públicas, etcétera.

La centralidad estructural se conjuga paralelamente con el elevado y creciente grado de extranjerización del capital especialmente en aquellas empresas exportadoras de productos agropecuarios a los que en la etapa de la industrialización se le agregan actividades secundarias tales como las provenientes de las ramas automotriz, de maquinaria agrícola, alimenticia, química y petroquímica. A ellas se suman, más tardíamente, las ramas procesadoras de *commodities*, las prestadoras de servicios públicos y privados, y la actividad financiera. La extranjerización del capital que conforma la cúpula agudiza la tendencia al estrangulamiento externo de la economía, caracterizada por un elevado nivel de dependencia financiera, mediante la remisión de utilidades, el pago de intereses, regalías, patentes, precios de transferencia, etcétera.

En suma, el vasto trabajo de investigación presente en el libro permite sostener la centralidad estructural y la fuerte extranjerización como dos características de la cúpula empresarial que existen desde el origen de la

economía, pero que se han ido acentuando con el tiempo.

Específicamente en relación con la autonomía que asumió el capital de origen doméstico, el texto destaca la temprana conformación de conglomerados o grupos económicos nacionales –siempre vinculados formal o informalmente al capital extranjero– que se afianzaron durante la industrialización por sustitución de importaciones y, en especial, luego de la última dictadura cívico-militar hasta mediados de los años noventa del siglo XX. A partir de entonces, disminuyó el peso de los grupos económicos de origen nacional al interior de la cúpula a favor del capital extranjero conjuntamente con su repliegue sectorial hacia el procesamiento de productos básicos o tradicionales cuya demanda fue y aún es traccionada por la región de Asia Pacífico, en una asociación subordinada. También el libro destaca y evidencia el ascenso de grupos ligados al poder político durante las gestiones lideradas por Kirchner, Fernández de Kirchner y Macri.

En otras palabras, si bien los grupos económicos de origen nacional existen desde muy temprano, siempre han estado vinculados al capital extranjero y, además, han perdido peso estructural a lo largo del tiempo. Por ello, los autores hacen una aseveración fuerte cuando postulan que nunca ha existido una burguesía nacional con capacidad de disputar el liderazgo del capital extranjero en la Argentina. Ello, a nuestro entender, conlleva un conjunto de implicancias relevantes en materia de política económica que resulta clave considerar a propósito de la crisis que atraviesa la economía argentina. Entre ellas, la necesidad de condicionar el comportamiento de estos actores económicos por la vía de una estrategia de transformación de sus rasgos estructurales –rasgos que vienen condicionando negativamente la deriva económica del país– y no únicamente mediante la acumulación de poder político o social alternativo, en la medida en que conservan y ejercen capacidad de licuarlo mediante prácticas abusivas de las posiciones dominantes sobre el nivel de los precios, poder de cabildeo, *lock out*, rebelión fiscal, corridas cambiarias, bancarias, etcétera.

Ello nos conduce a pensar que resulta necesario avanzar en la construcción de una agenda pública que privilegie disminuir significativamente el grado de centralidad estructural de la cúpula, desconcentrando su poder económico, diversificando la estructura productiva y recuperando el control público de actividades estratégicas para la reproducción y la producción doméstica como condiciones para revertir el carácter concentrador en lo económico y excluyente en lo social que caracteriza a la dinámica de largo plazo del capitalismo argentino, especialmente profundizada a partir de la reestructuración neoliberal.

Algunos hallazgos específicos e interrogantes asociados

Entre los diversos y múltiples hallazgos del libro, nos abocamos a comentar algunos de los provenientes de dos de las contribuciones y a plantear algunos interrogantes asociados dada la imposibilidad de abarcar la totalidad de los aportes en el presente análisis crítico.

En primer lugar, nos interesa dialogar con el aporte de Lanciotti y Lluch cuando sostienen que la clase empresarial argentina se configuró de manera temprana como resultado de la expansión de redes empresariales del norte europeo en la región pampeana a fines del siglo XIX. Las autoras avalan que existía, desde entonces, un predominio del capital extranjero así como la diversificación de inversiones en empresas y grupos argentinos de propiedad familiar coordinada por matrices financieras a medida que avanzaba la fase primario exportadora de la economía, incluyendo a las grandes firmas industriales que surgieron a partir de los años veinte con la densificación de la trama local.

Si bien entonces, la cúpula empresarial del país poseía, en su génesis, actores relevantes de procedencia nacional; una estructura productiva más diversificada de la que sostienen las interpretaciones clásicas y destinos de las exportaciones y orígenes de las importaciones más variados que lo planteado por estudios previos. Sin embargo, las autoras confirman la hipótesis de que las transferencias permanentes al capital extranjero no residente constituían un límite fundamental a la acumulación doméstica. También sostienen que fue escasa y discontinua la diversificación productiva de los grupos económicos nacionales. Ambos elementos conjuntamente considerados conformaron las bases de una relación de dependencia que actuó como obstáculo principal al desarrollo capitalista argentino. A partir de la lectura del capítulo, nos surgen un conjunto de interrogantes acerca de las estrategias empresariales de los grupos económicos nacionales relacionadas con las decisiones de inversión. Por caso, ¿cuáles fueron los motivos que condicionaron la escasa diversificación productiva o la falta de continuidad de la misma? ¿Cómo se comportaron este tipo de actores, comparativamente, en países con perfiles productivos similares, en relación con otros países de ingresos medios de América Latina y en relación con los países centrales?

En segundo lugar, también nos resulta interesante retomar el aporte de Rancanello y Rougier cuando analizan el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) indisociable de la acción estatal en el período 1930-1975 y plantear una serie de interrogantes a partir de su lectura crítica. Entre sus aportes, se destaca el señalamiento de un conjunto de tendencias relevantes entre las que se encuentran: en primer lugar, la pérdida de peso del capital extranjero a partir de las nacionalizaciones de empresas

de servicios públicos y el ascenso consecuente de la participación estatal y de grupos económicos nacionales que se consolidan a partir de las políticas de fomento a la ISI. En segundo lugar, la centralidad que asumió el poder de las fuerzas armadas y el complejo militar-industrial a partir del control de un núcleo de empresas ferrocarriles, siderúrgicas, petroleras, petroquímicas, metalúrgicas y metalmecánicas, y de vinculación con empresas privadas en las que el Estado poseía acciones como las empresas de energía atómica, insumos espaciales, aeronavegación, etcétera, con objetivos de defensa militar y de movilización industrial durante la segunda fase de ISI. En el marco de estas grandes tendencias, los autores postulan hipótesis importantes que abren un conjunto de debates. Por caso, sostienen que si bien la intervención estatal tuvo escasa coherencia planificadora como resultado de la inestabilidad política que caracterizó el período y, asimismo, el capital privado nacional se mostró vulnerable y demandó múltiples salvatajes al estado, sin embargo se avanzó en la consolidación de una estructura industrial con un peso significativo de los grupos económicos nacionales y del estado que superaba –en términos de gravitación sobre la facturación total– al capital extranjero al interior de la cúpula empresarial. La lectura abona la hipótesis de que los grupos económicos nacionales no estuvieron dispuestos a conceder mayor poder a las fuerzas armadas y que ello condujo a la pérdida de la oportunidad de consolidar la ISI en asociación con el capital extranjero a principios de los años setenta. En relación con estos aportes, se abren una serie de interrogantes entre los cuales queremos expresar, en primer lugar, el siguiente: ¿en qué medida el sector de las fuerzas armadas con vocación nacional desarrollista no constituía un obstáculo para la supervivencia de la alianza entre la antigua clase terrateniente, parcialmente diversificada hacia la industria, y el capital extranjero que ha sido y continúa siendo fuente de su poder económico interno? Y en segundo lugar, ¿cuál fue el papel de las clases subalternas radicalizadas en la conformación de esta deriva y en qué medida la dictadura cívico militar de 1976 no fue producto de dicho proyecto industrial que articuló coyunturalmente intereses de los grupos económicos nacionales y las fuerzas armadas sin ningún sustrato de legitimidad política, que condujo a la más terrible experiencia autoritaria de la historia argentina?

Nuevas preguntas

Finalmente, y a modo de reflexión crítica, compartimos algunos problemas o preguntas que surgieron de la lectura del texto y, particularmente, de sus conclusiones generales. En primer lugar, ¿qué papel ha estado jugando el creciente acercamiento entre la ortodoxia neoliberal y la heterodoxia neodesarrollista en la consolidación de la dinámica concentradora y excluyente liderada

por un poder económico crecientemente extranjerizado y con poder de veto sobre las políticas estatales en la Argentina? Ello se ha expresado en la consolidación de un entramado normativo e institucional estatal desde la crisis de 2001, heredero de las reformas neoliberales de la dictadura, en primer término, y del menemismo, en segundo, que condiciona la totalidad del proceso de reproducción así como de la extracción, producción, distribución, consumo y descarte en la Argentina. Dicho entramado ha sido y es ampliamente aceptado y defendido acriticamente por las grandes fuerzas políticas que se alternan en el gobierno y constituye un fuerte obstáculo para el cambio estructural que resulta necesario promover. Ello plantea el problema político-intelectual acerca de qué tipo de fuerza, con qué alianzas sociales y con qué matrices de pensamiento podría impulsarse tal proyecto económico promotor de justicia y democracia en un contexto en el cual la corriente principal en el campo intelectual de la economía ha logrado subordinar los posicionamientos reformistas así como naturalizar el uso de crecientes grados de violencia física, simbólica, económica y política como método de disciplinamiento social ante los procesos de resistencias y luchas contrahegemónicas.

En segundo lugar, y a modo de cierre, consideramos necesario contemplar los límites que impone la actual crisis socioambiental en el proceso de reestructuración de la economía para ponerlo al servicio de la sostenibilidad de la vida. A diferencia de etapas previas del capitalismo y debido a la vulneración de los límites planetarios del sistema Tierra, ya no es posible pensar una reestructuración en clave económica y social únicamente por fuera de las necesidades ecosociales de preservar y aumentar la biocapacidad del planeta. La economía argentina posee una huella ecológica mayor que su biocapacidad y no solo se ve afectada por un intercambio ecológicamente desigual que la perjudica desde hace años, sino que avanza en la dirección de agudizar el extractivismo así como de responder al endeudamiento externo público con la privatización y extranjerización de los bienes comunes de la biósfera mediante los "canjes de deuda por naturaleza" promovidos por el Fondo Monetario Internacional y otros Organismos Internacionales. Ello condicionará fuertemente su obligado proceso de transición socioecológica que constituye una oportunidad, sin lugar a dudas, para recuperar control público y democrático sobre las condiciones de vida socioambientales.